Narrativa Un repaso al grupo de Gimferrer y Terenci Moix en los años sesenta

Juventud, divino tesoro

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Cineasta, dramaturgo, traductor de Shakespeare, novelista y poeta, Vicente Molina Foix (Elche, 1946), tras obtener el Master of Arts por la Universidad de Londres, ciudad en la que residió ocho años, fue profesor de literatura española en la Universidad de Oxford, la misma que inspiró *Todas las almas* a Javier Marías. En 1970 Josep Maria Castellet lo incluyó en la antología *Nueve novísimos*, si bien no había publicado ningún libro de poesía, algo que no haría hasta 1988 con *Los espías del realista*. De 1970 es también su primera novela, *Museo provincial de los horrores*, que yo celebré en este periódico por su rigor a la hora de escapar de los convencionalismos y por todo lo que tenía de lúdico, hedonista: "Ha enterrado para siempre la novela de posguerra".

Ana María Moix, de la que muchos caen enamorados, escribe unas cartas extraordinarias

Cada nueva novela era una nueva sorpresa, desde *Busto* (1973) hasta la preferida por el autor, *El abrecartas* (2007). *El invitado amargo* (2014), escrita a cuatro manos con Luis Cremades, tensa e intensa relación amorosa así como crónica del mundo literario de los ochenta, está estrechamente relacionada con *El joven sin alma. Novela romántica*, memorias de una década, la de los años sesenta, que si se lee como novela es por su vitalidad narrativa, por el talento para contar lo que *é vero ma anche ben trovato*. Fuertemente narrativas son las primeras páginas, especie de educación sentimental y sexual de un "joven sin alma" pero con un cuerpo sensible, tímido narciso con enorme sentido del humor. El beso de su madre y a su madre, la admiración con reservas a su compañero de clase Riquelme, de sorprendente pene, y los escarceos con la empleada del hogar Mari Carmen, que él llama criada o, fiel a una época siniestra, chacha, con la puerta abierta a su siempre presente sexualidad. Se abre así una amplia galería de mujeres, amores que fueron marcando su vida, mucho más amplia que la de los hombres. Molina Foix nos habla también de sus viajes a París, de la ropa que solía llevar, especialmente los abrigos de piel, pero sobre todo de sus lecturas y su cinefilia.

El joven sin alma gira en torno a seis de los poetas que se dieron a conocer como los novísimos, presentados como una generación cuando en realidad son un grupo generacional. De mi reseña a la antología –mi primera colaboración en *La Vanguardia*–, que me pareció una discutible y oportunista promoción, no puedo desdecirme. Sin embargo, allí están incluidos poetas que, como Gimferrer o Guillermo Carnero, llegaron a influirnos incluso a quienes éramos mayores que ellos. Los primeros que entran en su vida son el Crítico 1.º, Pedro, que no puede ser otro que Pedro o Pere Gimferrer, y el Crítico 2.º, Ramón, es decir, Terenci Moix.

Vicente Molina Foix DANI DUCH

Cómo se crea el grupo de los Seis y las Sesiones que celebraban, resulta algo pueril. Por lo demás, el libro va ganando en intensidad a medida que crecen las relaciones tan enriquecedoras como conflictivas. Un espacio especial ocupa la pasión amorosa de Ramón hacia Vicente, incapaz éste de una entrega total. No menos importante es la presencia de Ana María (Moix), de la que caen muchos de ellos rendidamente enamorados. Gimferrer, aunque de parecida edad, aparece –poeta precoz, cerebro privilegiado, de vasta y audaz cultura– como el mentor del grupo. No puedo compartir en cambio la admiración por Leopoldo María Panero. Las cartas de Ana María nunca enviadas en torno al grupo son extraordinarias por lo lúcidas. Y el último capítulo habla de los "niños envejecidos" de setenta años que sobrevivieron. Sí, memorias, pero que se leen como una subyugante novela. |

Vicente Molina Foix
El joven sin alma
ANAGRAMA. 368 PÁGINAS. 20,90 EUROS

Novela Paul Beatty propone una sátira sobre los conflictos raciales con el libro que lo convirtió en el primer afroamericano en ganar el Man Booker

Esto no es una comedia

ANTONIO LOZANO

"Tal vez cueste creerlo viniendo de un negro, pero lo cierto es que nunca he robado nada". *El vendido* de Paul Beatty (Los Ángeles, 1962), o el intento de la sátira literaria por ponerse al día con el poshumor sangrante de, pongamos, series como *Padre de familia* o *stand-up comedians* como Louie C.K. Tiene mucha guasa que, en medio de una ola de títulos ceremoniosos para repensar el racismo, sea un francotirador como Beatty el que haya ganado la primera edición del premio Booker que se abre a los estadounidenses.

Agárrense. *El vendido* se abre con un prólogo donde su protagonista –un agricultor que fue víctima de los experimentos educativos de su padre, alias el Hombre que Susurraba a los Negratas– acude al Tribunal Supremo para ser juzgado por haber restaurado la segregación racial en Dickens, un suburbio de Los Ángeles pobre, violento y tan dejado de la mano de Dios que ha desaparecido literalmente de los mapas.

Antes de conocer el veredicto, saltamos al pasado para conocer los hechos. El lector no quedará menos noqueado que Gulliver al visitar el país de los houyhnhnms. Ahí conocerá a un gángster que reescribe grandes obras de la literatura universal para limpiarla de términos ofensivos; a un exactor de una serie televisiva vergonzosamente racista que desea ser esclavizado; a una conductora de autobús loca por Kafka... Y todo ello mientras el protagonista toma medidas crecientemente osadas –pintar rayas fronterizas, colgar carteles de sólo para blancos/sólo para negros– con la idea de devolverle algo de esplendor a su miserable gueto.

Paul Beatty REUTERS

Aunque hay momentos de saturación de tanto desparrame, Beatty, al que le sienta como un guante el calificativo "bufón de juzgado de guardia" dedicado a uno de sus personajes, destripa de forma hilarante todo lo sospechoso de ser políticamente correcto, firma pasajes dignos de un Richard Pryor hasta las cejas de anfetamina, y suelta zascas a Neil Armstrong, Tiger Woods, Easton Ellis, Dave Eggers...

El mensaje final del libro (denle vueltas) vendría a ser: "La puta verdad es que las mejores manzanas saben en realidad a melocotón". |

Paul Beatty
El vendido / El venut
MALPASO / MÉS LLIBRES. TRADUCCIÓN AL CASTELLANO DE ÍÑIGO GARCÍA Y AL CATALÁN DE JORDI CUSSÀ I ANNA CAMPS . 340 PÁGINAS. 22 EUROS